
EDITORIAL

Puebla no es solo un documento. Puebla es un acontecimiento eclesial del continente latinoamericano, y como tal se inserta en nuestra historia y es historia.

Y de la historia es protagonista el hombre. En este caso, protagonistas son todas las personas, toda la Iglesia, que hizo posible el acontecimiento Puebla: las comunidades eclesiales, sus pastores, sus teólogos, las coyunturas históricas concretas, sus ansias y aspiraciones, sus planes de liberación y de práctica viva del cristianismo.

Desde la perspectiva propia de la fe, la historia salvífica se inscribe en la simple historia humana. Historia humana a la que concurren innumerables fuerzas, tensiones, interpretaciones, mentalidades, choques, acuerdos, tergiversaciones, pequeñeces y grandezas. Todo eso está presente en la historia humana, en la historia salvífica, y todo eso estuvo presente en Puebla.

Pero también desde la perspectiva de la fe, los elementos todos que concurren a la historia humana son los mismos que concurren a la historia de salvación, bajo la poderosa e incontenible acción de Dios en el mundo. Por ello, el protagonista principal del acontecimiento histórico de Puebla es Dios, el Señor. Por eso el acontecimiento Puebla no puede

ser interpretado como un simple hecho cultural, como una reunión más de técnicos o de políticos, de derechas o de izquierdas, de obispos de avanzada y de pastores conservadores. Porque, en definitiva, no son ellos los factores decisivos. El protagonista central del acontecimiento Puebla es el Espíritu Santo del Señor Jesús.

THEOLOGICA XAVERIANA quiere recoger en este número algunas pinceladas de la historia de Puebla, de los personajes más destacados, de las ideas más presentes, de las tensiones más sobresalientes. Para que en ese actuar vivo del hombre, entreveamos el mensaje vivo de Dios.

Entre los personajes de Puebla que aquí señalamos (el Papa, la asamblea, los teólogos, los observadores, los invitados) falta uno principalísimo: el pueblo, nuestras comunidades latinoamericanas. Pero todos sabemos que una reunión de obispos, de pastores, no es posible ni tiene sentido sino en cuanto los pastores y obispos son los representantes de las comunidades eclesiales. Ellas no han sido espectadores pasivos de la historia de Puebla sino precisamente las que han hecho posible esas memorables jornadas de nuestra historia.

Dios, el pueblo, sus pastores, los teólogos: todos han concurrido a escribir una página muy central de nuestra historia eclesial. Historia en la que se insinúa sin ninguna duda el tiempo de salvación y la fuerza eficaz del que obra nuestra salvación.

La historia de Puebla sea referencia y explicación del documento de Puebla que en número próximo procuraremos analizar.